

VERDADERA RELACION, EN QUE SE DESCRIBEN LAS plausibles Fiestas, Festejos, y Regocijos, con que la muy Noble, y muy Leal Ciudad de Sevilla recibiò à sus Reales Mag stades, Serenissimos Principes, è Infantes, el dia 3. de Febrero de este presente año de 1729.

MUy Noble, y Leal Sevilla,
sea muy en hora buena,
y te doy mil parabienes,
por lo rica, y opulenta,
en que oy te constituyes,
pues encierras en ti mesma
las Joyas de mas estima,
que oy puede haver en la Tierra.
Voy à describir el zelo,
la magnitud, la opulencia,
el esmero, y la lealtad,
con que à tus Reyes obsequias.
Y si acaso mi discurso
en tus aplausos no acierta,
mi lealtad suplirà
lo que falta à mi experiencia.
De vuelta de Badajoz
sus Magestades, y Altezas
dispusieron que à Sevilla
se avisasse, como era
su Real animo el honrarla
con sus Reales presencias.
Esta noticia nos puso
tan contentos, qual si fueran
hijos, que ausentes los padres
que aman con muchas veras,
muy prosperos, y gozosos
los vèn entrar por las puertas,
pues decir: Ya viene el Rey,
y querer verlo, impaciencias
les causaba la tardanza,
pues les parecia que eran
los dias siglos, y que
tal dicha no merecieran
gozar; pero quando vieron
las prevenciones, que puestas
en planta por el Illustre,
y Magnanimo Mecenas
el Cabildo, y Regimiento
de esta muy Leal, y atenta
Ciudad de Sevilla hizo,
alli fue donde de veras,
unanimes, y conformes
vèr à sus Reyes desean.
Mandaron, pues, los Señores
de la Ciudad, que las puertas
de las calles, y las calles
cada qual su pertenencia
mande limpiar, y que estèn
con la possible decencia
limpias, y que por la noche
en los balcones pusieran
faroles, y en las ventanas,
y aquesto mandado apenas,

se

se executò, de tal forma,
que mirando à las Estrellas
de aquesse Celeste Globo,
y à las calles, de manera
se equivocan, que parecen
todo uno Cielo, y Tierra.
Mandò el Señor Assistente,
que por muchos años sea,
Señor Conde de Ripalda,
assistido de la diestra
conducta de su Teniente
Mayor (cuya experiencia
en el Govierno, merece
aplausos, que en sì se encierran)
que acudan todos los Gremios,
à su casa; y de manera
fue que mandarlo, y hacerlo
todo fue una cosa mesma.
A todos les fue diciendo]
(con la politica cuerda
que cabe en tales personas)
como nuestro Rey ordena
venir à honrar la Ciudad,
y que recibirle es fuerza
con muestras de regocijo,
y que conforme las fuerzas
se esmeren en sus aplausos.
Aqui me falta la ciencia
para poder explicar
el afecto con que expressan
todos su gran lealtad,
procedida de la intensa
aficion, que el corazon
à lo exterior manifiesta.
Todos prometen hacer
lo que su Excelencia ordena,
procurando el esmerarse
no como ellos quisieran;
pero con la confianza
que su Magestad supliera
sus defectos, porque el tiempo
era corto en gran manera.
Vino, pues, el feliz dia,
en que luciò la fineza
de tan leales vassallos,
como esta Ciudad encierra,
que fue dia tres de Febrero;
y fue discreto, aunque mienta
el refran vulgar, que dice
que veinte y ocho dias encierra;
pues este año ha tenido
en un dia mas de treinta,
pues tal el jubilo fue,
que aun muchos mas se numerã;
La prevencion de las calles,
de los Arcos las idèas,
el primor de los balcones,
para referirlos, era
necessario, que otra pluma
por menor los refiriera,
pues la mia es limitada,
y sobre todo, es muy lega.
El adorno que tenia
la Portada de la Excelsa,
y aplaudida Inquisicion
Santa, y muy Santa, se esmera
en obsequios de su Dueño
con extremadas finezas,
colocando su Retratos,
en lugar de presidencia,
y en medio, la Sacra Imagen,
la Reyna de la Pureza.
En la Puente de Triana,
fabrica que ser pudiera
alabada en todo el Orbe,
pues sin tener una piedra
se mantiene sobre once
barcos, fue de manera
su adorno, que quien la vè
todo el año, aora se queda
mirandola, en sì diciendo:
O mi discurso se eleva,
ò aquesta Puente baxò
de la Celestial Esfera.
Los Arcos de dicha Puente
no hay que decir, porque eran
dos portadas, que labor
le daban, porque luciera.
En la Puerta de Triana
era menester atenta
toda consideracion,
considerando la excelsa
disposicion que se diò,
en que estuviesse compuesta
con tanto estudio, que alli
todo el conato pusiera
su Diputado, el qual fue
dueño de tan alta idèa.

Y

Y bien pudo blasonar,
como si sensible fuera
la dicha Puerta, decir:
Entre mis diez Compañeras,
si acaso hay Puertas felices,
yo soy la felice Puerta,
conduciendose por mi
la Magestad de la Tierra,
que si en ella hay Magestades,
aquesta es la mas Suprema,
y merezco por mi entren
Sol, Luna, Lucero, Estrellas.
En la Puerta del Convento
de San Pablo estaba puesta
la Imagen del Santo Rey
San Fernando, y alli puestas
à los lados las Efigies
de las Santas Portuguesas
Santa Margarita, y Juana,
de Lusitania Princesas.
Puesto en la Cerrageria
otro Arco estaba, que era
puesto con la ostentacion
que ofreciò la ocasion mesma.
En la entrada de la Plaza
de San Francisco se ostenta
otro Arco, que se hizo
solo à la plausible idèa
de los Fabricantes mismos,
que son del Arte de Sedas,
cuya lealtad son matices
esmaltados en las telas,
digo, de sus corazones,
pues por mas que el Arte diera,
no pudiera ser mas noble
ni la trama, ni la tela.
En correspondencia enfrente
de este Arco, otro se viera,
que fabricò la lealtad,
voluntad, y zelo, à expensas
de los Artistas Plateros:
que estos siempre las finezas
las guardan para ocasiones,
y mayormente en aquesta,
en que mirando à su Rey,
mas su lealtad reverbera.
La Metropolitana insigne,
la Patriarchal mas excelsa,
la Santa Iglesia, aplaudida
de las que el Orbe en si encierra,
abiertas de par en par
tenia todas sus puertas,
por si acaso determinan
sus Magestades, y Altezas
entrar à hacer Oracion,
antes de tomar la senda
de sus Alcazares Reales:
que es siempre la Concha excelsa
donde estas Perlas preciosas
hasta la Aurora se encierran.
Diò aqui fin la descripcion
de las Calles, y preeminencia
de los Arcos, y demàs
prevenciones: aora empiezan
los jubilos, y alegrias,
con que el Pueblo se festeja.
Apenas, pues, en la Torre
de la Patriarchal Iglesia
diò vista à la comitiva,
que con nuestro Rey viniera,
comenzaron las Campanas
con la Matriz, en compuesta
bien ordenada harmonia,
que assi lo manda, y ordena
su Ilustrissimo Cabildo.
Entrò con la pompa Regia
su Sacra Real Magestad,
con nuestra inclyta Reyna,
esclarecidos Infantes,
nuestro Principe, y Princesa,
con los repetidos vivas,
que eran tantos, que pudieran
en descompasadas voces
poblar la Celeste esfera.
Vinieron sus Magestades
caminando por la Vega
de Triana à la Calzada,
que llaman de Castilleja,
hasta llegar à la Hermita
de la que es del Cielo Reyna,
Señora del Patrocinio:
y no es nuevo que assi sea,
pues al entrar nuestros Reyes
encontrassen con tal Reyna.
Por la calle del Rosario
cogen todo via recta
por la calle de Castilla,
al Alto-Sano: luego entran

por

por el Puente, que es en donde
todo el discurso se eleva,
y se suspende al disparo
de la Artilleria Regia,
haciendo la Salva Real
las Fragatas, que se esmeran
unos, y otros à porfia,
por vèr quien antes se esfuerza,
y anticipa en los obsequios
de tan Reales Presencias.
Al mismo tiempo dispara
la Artilleria, que puesta
en el Monte Baratillo,
sobre sus fuertes cureñas,
està por el Inspector,
y Comandante de Guerra
de la Real Fundicion,
quien, con el zelo que ostenta,
quiso con lenguas de bronce
ensalzar la Real fineza,
que hicieron oy nuestros Reyes
à aquesta Ciudad excelsa.
Por la Puerta de Triana
entraron, donde se emplea
el concurso innumerable
en admirar las bellezas
de tan vivos Rosicleres,
que exceden, y atràs se dexan
à quantas ponderaciones
pudo mostrar la experiencia
en los Heroes, y Matronas,
que las historias nos cuentan.
Por la calle de San Pablo
sigue por la Magdalena,
à el Angel, Cerrageria,
calle de la Sierpe, y entran
en la Plaza, por la valla,
para aqueste intento hecha,
por evitar las desgracias,
que en tal ocasion pudieran
suceder, por el concurso
popular, que concurriera.
Passados, pues, los dos Arcos,
por calle Genova entran
hasta la Iglesia Mayor,
y al Alcazar, donde quedan
descansando del camino,
y en sus balcones se sientan
à vèr disparar los fuegos,
que en la Torre de la Iglesia
Mayor estàn prevenidos,
acompañando las lenguas
de metal en los repiques,
que los animos alegra
tan singular regocijo:
mayormente los que observan
la harmonia, y consonancia,
que en la Plaza, Real Audiencia,
Casas Reales de Cabildo,
y en los Arcos, de manera
se portaron, que decian,
al oir musicas tan Regias:
O la Tierra se ha hecho Cielo,
ò el Cielo baxò à la Tierra,
segun su dulce harmonia:
y aqui mi pluma suspenda
su vuelo, hasta tanto que
mas bien cortada otra, que esta,
en segunda parte escriba,
lo que la mia se dexa
por ser ignorante, y ser,
como tengo dicho, lega.
Si solo dirè, que viva
nuestro Rey, y nuestra Reyna,
nuestro Principe Fernando,
y nuestra Invicta Princesa,
Serenissimos Infantes;
y vive tu, Ciudad Excelsa
de Sevilla, en los obsequios
que con lealtad te esmeras,
à tus Reyes: y que assi
como los vès en la Tierra
coronados, y aplaudidos,
con laureles, y diademas,
que sus vassallos les dieron,
ruegole à Dios, que los veas
coronados allà Arriba
en la Celestes Esferas
de la Celestial Sion
con la Corona Suprema.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por la *Viuda de Francisco de Leefdael*, en la Casa del Correo Viejo.